

Presentación

HUMANIDADES AMERINDIAS EN TRANSFORMACIÓN: ONTOLOGÍAS, DINAMISMO Y CONTEXTOS

Si el pasado número 12.3 se abría con un artículo de Eduardo Kohn y Santiago M. Cruzada sobre la ontología de los *runa* de Ávila (*quichua* amazónicos ecuatorianos) con una mirada perspectivista, en este número nos enorgullece abrir una nueva etapa de monográficos comenzando por esta misma senda, expandiendo la potencia, originalidad y sacudida que ha supuesto el giro ontológico desde y en la disciplina antropológica, y los efectos de su mirada descolonizadora para la comprensión de las sociedades indígenas. Este giro ha supuesto una aportación radical y desestabilizadora para la antropología. Ha surgido de la comunidad investigadora iberoamericana, reflexionando sobre problemas y realidades americanas, y ahora tiene un lugar privilegiado en nuestra revista.

Humanidades amerindias en transformación: ontologías, dinamismo y contextos, coordinado por Montserrat Ventura i Oller, es el primero de esta serie de monográficos. Si bien en esta ocasión se presenta como un número individual de la revista, a partir del próximo año los monográficos completarán cada número junto con los contenidos habituales de temática general. Se trata por lo tanto de un nuevo reto para AIBR, pues incrementaremos y en ocasiones doblaremos el número de artículos publicados.

La presente edición nos brinda elementos para un estudio comparado de las nociones de *humanidad* en sociedades amerindias, constituyendo un resultado fascinante en cuanto los contenidos etnográficos presentados. Está apoyado en una sólida base teórica y con una original perspectiva analítica que trata de superar las debilidades identificadas por la crítica a los textos clásicos del giro ontológico: un supuesto idealismo, su ahistoricidad y sincronía, y la desconsideración de la perspectiva y análisis de la realidad política y social de los grupos amerindios protagonistas (apoliticismo), así como su falta de conexión con esos contextos particulares y desafíos contemporáneos.

El volumen está compuesto por textos de autoras con dilatada experiencia y reconocida autoridad en cada uno de sus temas, pero también de investigadores e investigadoras jóvenes que han producido etnografías sugerentes y rigurosas.

Más allá de poder encontrar un estado del arte crítico sobre los nuevos trabajos y líneas innovadoras en la antropología de ontologías amerindianistas, y orientado para valorar la aportación y potencia de los

textos que componen este número, el primer texto que lo abre es la Introducción de Montserrat Ventura. Esta posee una notable claridad y solidez teórica, y supone una cautivadora invitación a la lectura de los artículos.

Centrándose en los *pumé* de los llanos venezolanos, Gemma Orobitg analiza las relaciones diferenciales entre varones y mujeres con sus diferentes seres, atendiendo a una participación pautada y distinta en el circuito de las almas. Este texto incorpora una perspectiva de género habitualmente ausente tanto en trabajos de etnografía amerindia similares, como de sus marcos teóricos.

Mireia Campanera explora los modos en que se construyen las relaciones entre los seres —personas (humanas) y personas no humanas (animales y plantas)— en una sociedad animista amazónica como los *kukama-kukamiria*, en la cuenca baja del río Marañón en Perú. Propone la noción de «humanidad territorializada», poniendo el foco en los signos de una ontología animista, e identificando una serie de esferas políticoafectivas en las que distintos seres establecen relaciones de cuidado, protección o dominio de acuerdo con criterios sociales o culturales.

A Luisa González le interesa proporcionar una rica etnografía y elementos teóricos sólidos para entender las relaciones de los *shawi* de la Amazonía peruana con sus vecinos indígenas y con la sociedad nacional (políticos, Iglesia, población mestiza) e internacional (ONG). Articula una perspectiva novedosa que enfatiza y pone en el centro de su análisis, no las cualidades que configuran el ser humano —como es habitual en nuestra disciplina—, sino aquellas cualidades que desfiguran el humano por la incidencia y protagonismo de la enfermedad, que les imposibilita actuar como humanos.

Otorgando un papel protagonista a una etnografía de la historicidad, Juan Javier Rivera analiza la historia de las luchas por las tierras de Cañaris en la Sierra de Lambayeque, en el norte de Perú, cruzándola con la ejecución de rituales del presente. La investigación realizada atribuye una agencia relevante a entidades como templos e imágenes sagradas, implicadas en sus nociones de *humanidad*.

Eugenia Carlos, investigadora *quechua* del Perú, proporciona una interesante autoetnografía indígena que cuestiona y zarandea algunas de las ideas —y tópicos— sobre la inmutabilidad de los pueblos amerindios, analizando una categoría del pensamiento *quechua*: el *larphay* (la incorporación en humanos de la condición de no-humanos). La autora traza una interesante actualización de esa noción de *humanidad* impregnada de los desafíos y las condiciones de vida actuales en sus comunidades.

Entre las poblaciones *aymara* de los Andes peruanos, la figura del *kharisiri* —una entidad espiritual predatoria que persigue extraer la grasa y/o la sangre de los comuneros— ha experimentado una evolución en su perfil iconográfico, pero sobre todo en su gradación de alteridad y distancia con la comunidad desde los tiempos coloniales hasta el presente. Domenico Branca realiza un interesante análisis sobre estas mutaciones y sus implicaciones en la transformación de la noción de *humanidad* en estos contextos. Apoyándose en etnografías y trabajos históricos contemporáneos, el *kharisiri* aparece ahora conectándose con los nuevos agentes del poder que los circundan —el Estado, las empresas multinacionales—.

Este número finaliza con nuestra sección habitual de reseñas de libros, coordinada por Luis Puche y Ana Toledo Chavarri.

Juan Antonio Flores Martos
Sergio López Martínez

